



John Locke

Lenguaje y conocimiento

Recapitulando

Locke propone un modelo del entendimiento humano basado en dos principios:

- 1) El contenido de los pensamientos son ideas, ya sea simple o complejas
- 2) Las ideas tienen todas su origen último en la experiencia, ya sea como sensaciones o reflexiones. *No hay ideas innatas.*

Recibimos las ideas simples pasivamente, como efecto de los poderes causales de las cosas con las que interactuamos.

Las ideas complejas son el producto de operaciones autónomas del entendimiento, en la forma de composición, comparación y abstracción.

El problema de la verdad

- La teoría de las ideas de Locke nos entrega una explicación de cómo llegamos a tener las ideas que tenemos, pero esto no es suficiente para dar cuenta del alcance del conocimiento: ¿qué pasaría si todas nuestras ideas fueran inadecuadas?
- Locke, por supuesto, defiende que las ideas simples representan de manera perfecta los poderes que causan que las tengamos. Pero esto no vindica nuestro supuesto conocimiento acerca del mundo que nos rodea y de nosotros mismos.
- Lo que Locke necesita es una teoría de la verdad y el conocimiento. Locke presenta tal teoría en los libros III y IV del *Ensayo*.

El problema de las palabras

- El libro III del Ensayo estudia el vínculo entre las ideas y las palabras. En realidad, hay que entender este estudio como una expansión de la discusión del libro II acerca de las ideas complejas.

Habiendo dado cuenta del origen, tipos y extensión de nuestras ideas [...] el método que me propuse requeriría que procediera inmediatamente a mostrar qué uso hace el entendimiento de ellas, y qué conocimiento tenemos en base a ellas. Eso era todo lo que, cuando examiné el asunto por primera vez de manera general, pensé que debería hacer; pero al ver las cosas más de cerca encontré que había una conexión tan cercana entre ideas y palabras, y que nuestras ideas abstractas y las palabras generales tienen una relación tan constante unas con otras, que es imposible hablar clara y distintamente de nuestro conocimiento, que consiste en su totalidad de proposiciones, sin considerar primero la naturaleza, uso y significado del lenguaje; lo que por tanto deberá ser el tema del siguiente libro. (II.33.19)

La función del lenguaje

- Locke entiende las características del lenguaje como respuestas funcionales a ciertos problemas de la vida en sociedad: el lenguaje es 'el gran instrumento y lazo común de la sociedad'.
- El lenguaje requiere
 - de nuestra capacidad de producir sonidos articulados (III.1.1),
 - de que estos sonidos puedan ser usados como signos de ideas (III.1.2; III.2), y
 - que sea posible además usar palabras como signos de ideas generales (III.1.3)

Locke argumenta que si solo pudiéramos usar palabras como signos de ideas particulares, necesitaríamos demasiadas palabras, y la comunicación se volvería difícil. En efecto, la mayor parte de las palabras aparte de los nombres propios son signos de ideas generales.
- El lenguaje escrito es parasítico al lenguaje hablado.

La dimensión privada y pública del significado

- Las palabras significan *las ideas de quienes las usan* (III.2.2).
- Supón que empleo la palabra 'ice' para referirme al agua en su estado sólido. Supón que alguien quiere hablar acerca del nitrógeno en su estado sólido (que es extremadamente raro debido al bajísimo punto de ebullición del nitrógeno, -210 grados Celsius), y emplee la palabra 'ice' para referirse a esta sustancia. En este caso, la misma palabra significa distintas ideas para ambos sujetos. Esta va a ser una fuente de dificultades para la comunicación.
- Supon que A y B tienen distintas experiencias de un mismo objeto: la palabra que usen para referirme a ese objeto significan distintas ideas.
- El objetivo de la comunicación desde la perspectiva de quien habla es transmitir *sus* ideas a sus interlocutores.
- Los usuarios del lenguaje asumen, gracias a su reconocimiento de convenciones, que las palabras pueden ser comprendidas por los demás, a pesar de cualquier diferencia que pueda haber entre las ideas que distintas personas puedan tener al usar una palabra. No siempre nos aseguramos de que nuestras ideas y las de nuestros interlocutores coincidan (III.2.5).
- También se asume que las palabras refieren a cosas reales, pero esto también es una fuente de confusión en muchos casos (III.2.6).

Las palabras generales

- La mayor parte de las palabras son generales; un lenguaje compuesto solamente por palabras particulares sería imposible, en el sentido de que las personas no podrían poseerlo, o inútil, en el sentido de que incluso si pudieran poseerlo, no sería útil para la comunicación o el conocimiento.
- Las palabras generales son un sub-producto del proceso de abstracción:

No hay nada más evidente que las ideas que los niños tienen son, [...] como las personas mismas, solamente particulares. Las ideas de la enfermera, y de la madre, están bien enmarcadas en sus mentes, y como si fueran pinturas, representan solamente a esos individuos. Los nombres que les dieron están confinados a esos individuos, y los nombres de *nurse* y *mamma* que el niño usa determinan a esas personas. Luego, cuando con el tiempo y una mayor cantidad de experiencias (*acquaintance*) les ha hecho notar que hay muchas más cosas en el mundo que tienen cierto acuerdo en común con la forma y muchas otras cualidades y por tanto se asemejan a su padre y a su madre, y a las otras personas con las que son familiares, se hacen una idea de la cual encuentran que todos esos particulares participan; y a esa idea le dan, junto a otros, el nombre *man*, por ejemplo. Y así llegan a tener un nombre general, y una idea general. Con esto no hacen nada nuevo, sino tan solo dejan de lado la idea compleja que tenían de Peter y James, Mary y Jane, que es peculiar a cada uno, y retienen solo lo que es común a todas. (III.3.7)

¿Nominalismo?

- Ya que las palabras generales solo refieren a ideas generales, no es necesario asignar una realidad objetiva a los universales.
- Las ideas generales no son sino el producto del entendimiento que realiza abstracción de ideas.

[...] *Lo general y lo universal* no pertenecen a la existencia real de cosas, sino que son *invenciones y criaturas del entendimiento*, hechas para su uso, y no conciernen a nada más que signos, ya sea palabras o ideas. (III.3.11)

- Lo que algunos llaman “esencias” no son sino ideas abstractas.
- Si bien son el producto del entendimiento, tienen su fundamento en la similitud de las cosas.
- Locke distingue entre *esencias reales* (que definen lo que las cosas son, y que suponemos tienen los objetos independientemente de que les asignemos términos o descripciones), y las *esencias nominales*, que son simplemente órdenes de nombres para ideas generales.
- Sobre las esencias reales sólo suponemos que existen, y no sabemos en que consisten (III.6.6, III.6.9).
- Las ideas abstractas sólo sirven como criterios para aplicar clasificaciones (III.6.22)

Imperfecciones del lenguaje

- El lenguaje facilita la comunicación, pero está sujeto a dudas respecto al significado de las palabras. Siendo las palabras convencionales, no incitan naturalmente en quienes las escuchan las mismas ideas que posee quien las dice (III.9.4).
- Además, en muchos casos no sabemos exáctamente a qué se refieren las palabras tampoco—sobre todo cuando tratamos de hablar acerca de las sustancias como son en realidad, que o bien son desconocidas, o bien sólo pueden ser conocidas imperfectamente.
- Se puede abusar del lenguaje (III.10): empleando palabras que no refieren a ideas claras y distintas, siendo inconsistente en el uso de las palabras, siendo afectado y oscuro, tomando las palabras por las cosas que representan, errores de categoría, suponiendo que el significado de las palabras es preclaro, el uso figurativo del lenguaje, etc.

.... y sus remedios

- Locke (III.11) propone una serie de reglas para evitar los problemas al usar el lenguaje:
 - No usar palabras sin una idea o significado,
 - Significar solo ideas claras y distintas o determinadas y adecuadas a las cosas,
 - Hablar de manera apropiada, de acuerdo a las convenciones usuales,
 - Explicitar el significado de lo que uno dice,
 - Siendo constante en el uso que se da a las palabras, y si no, siendo explícito en porqué se varía de ese uso habitual.

Reflexión

- ¿Cómo podemos asegurarnos de que las palabras que usamos refieren a ideas *similares*?
- Locke enfatiza el uso de nombres y términos cuyo significado son ideas. La misma idea debería poder aplicarse a las proposiciones. ¿Cómo? (Esto es el próximo tema que vamos a tratar, pero es importante que traten de anticipar la respuesta de Locke)

El conocimiento

- Nuevamente, el conocimiento humano solo trata con ideas (IV.1.1).
- Locke define al conocimiento de la siguiente manera:

El conocimiento [...] no me parece ser sino *la percepción de la conexión y acuerdo, o del desacuerdo y repugnancia, de cualquiera de nuestras ideas*. Consiste solo en esto. Donde hay tal percepción, hay conocimiento, y donde no la hay, aunque imaginemos, adivinemos o creamos, nunca tendremos conocimiento. Pues cuando sabemos que el blanco no es negro, ¿qué otra cosa percibimos sino que esas dos ideas no están de acuerdo? Cuando poseemos la seguridad última de la demostración de que los tres ángulos de un triángulo son iguales a dos ángulos rectos, ¿qué percibimos aparte de que la igualdad de dos ángulos rectos está de acuerdo necesariamente con, y es inseparable de, los tres ángulos de un triángulo? (IV.1.2)

- ¿En qué consiste este 'acuerdo' o 'desacuerdo' de las ideas? (IV.1.3-7) Locke propone que esto consiste en reconocer:
 - Identidad o diferencia (dos ideas son reconocidas como iguales en cierto sentido o no)
 - Relación (dos ideas distintas tienen sin embargo una relación específica)
 - Coexistencia (un conjunto de ideas se reconoce como un todo orgánico o funcional)
 - Existencia real (una idea está de acuerdo con la idea de existencia)

Grados de conocimiento

- Locke introduce una novedad epistemológica: reconoce distintos grados de perfección del conocimiento. Estos grados corresponden a distintos niveles de certeza y claridad del acuerdo o desacuerdo de las ideas.
- Según Locke, hay tres grados de conocimiento:
 - 1) Conocimiento *intuitivo*, si reconocemos el acuerdo o desacuerdo de las ideas inmediatamente,
 - 2) Conocimiento *demostrativo*, si reconocemos el acuerdo o desacuerdo de las ideas de una manera que no es inmediata. Cuando la mente no logra ver el acuerdo o desacuerdo de sus ideas inmediatamente, recurre a establecer vínculos intermedios entre ellas; estas son lo que Locke llama *pruebas*. Cada paso de una prueba debe por sí mismo tener evidencia intuitiva, por lo tanto todo conocimiento finalmente descansa en la capacidad de intuir el acuerdo o desacuerdo de las ideas.
 - 3) Conocimiento sensitivo (*sensitive*), no tiene certeza pero sin embargo merece en cierto sentido el nombre de conocimiento. Trata de la existencia particular de seres finitos fuera de nosotros. Locke argumenta que podemos distinguir las ideas de las cosas que se nos presentan realmente y aquellas que recordamos o imaginamos.

Los límites del conocimiento

- Dada esta caracterización, es claro que el conocimiento humano tiene ciertos límites. Locke los enumera:
 - 1) No se puede tener conocimiento si no se tienen las ideas necesarias.
 - 2) No se puede tener conocimiento si no se puede percibir el acuerdo o desacuerdo de las ideas
 - 3) El conocimiento intuitivo no aplica a todas las relaciones entre ideas.
 - 4) El conocimiento demostrativo tampoco. No siempre podemos encontrar vínculos entre nuestras ideas.
 - 5) El conocimiento sensitivo no trata de más que la existencia de cosas que se nos presentan.
 - 6) El alcance de nuestro conocimiento es más limitado que el alcance de nuestra capacidad de tener ideas.
- Locke da algunos ejemplos interesantes de cosas que no podemos llegar a conocer: cómo cuadrar el círculo, si es posible que un cuerpo piense o no (contra Descartes) y la conexión entre cualidades primarias y secundarias.

El problema del escepticismo (I)

- Si el conocimiento consiste en la percepción de acuerdo o desacuerdo entre ideas, ¿cómo podemos decir que tenemos conocimiento de cómo son las cosas? ¿No podría ser toda nuestra experiencia ilusoria?
- Locke concede que si no hay una concordancia con las cosas que causan las ideas, no puede haber conocimiento de tales cosas.
- La respuesta de Locke es observar que podemos asumir que ciertas ideas están de acuerdo (o al menos, que no están en desacuerdo) con las cosas:
 - Por un lado, las ideas simples todas representan perfectamente algo extra mental. Ya que la mente no puede producirlas, son efectos directos de las cosas que nos afectan (IV.4.4).
 - Por otro, todas las ideas complejas salvo las ideas de sustancia son tales que no representan nada fuera de sí mismas, y por tanto no pueden estar en desacuerdo con las cosas (IV.5.5).
 - El conocimiento matemático precisamente es posible porque se basa solamente en nuestra percepción de ideas complejas que no refieren a nada extra-mental. Locke sugiere que lo mismo pasa en el caso de la moral, y que por lo tanto es posible construir algo así como un *álgebra moral*.

El problema del escepticismo (II)

- El caso problemático es el del conocimiento de las sustancias. No podemos quedarnos satisfechos con que nuestra mente simplemente una una secuencia de ideas, ya que tales procedimientos son equívocos. No es posible tener seguridad en que las sustancias tengan más cualidades que las que la experiencia nos enseñe.

[...] *nuestras ideas de sustancias*, que se suponen copias y que refieren a *arquetipos* externos a nosotros, deben tomarse de algo que existe o que ha existido; no deben consistir en ideas unidas libremente (at the pleasure) por nuestro pensamiento, sin un patrón real de que hayan sido tomadas, aunque no podamos percibir inconsistencia alguna en tal combinación. La razón de esto es que, ya que no sabemos la constitución de las sustancias de la que dependen nuestras ideas simples, ni la causa real de la estricta unión que hay entre unas y otras o de la exclusión que hay entre otras, hay muy pocas de las que podemos estar seguros de que son o no inconsistentes en la naturaleza, más allá de lo que la experiencia y la observación sensible alcanza. De ahí por tanto se funda la realidad de nuestro conocimiento de sustancias, de que todas nuestras ideas complejas de ellas deben ser tales que deben estar construidas de ideas simples que se han descubierto como coexistentes en la naturales. Y siendo nuestras ideas así verdaderas, aunque quizás no copias muy exactas, son sin embargo el sujeto de *conocimiento real* (si es que tenemos alguno). Este (como se ha mostrado ya) no es demasiado: pero de todos modos, es *conocimiento real* [...] (IV.4.17)

La verdad

- Locke propone la siguiente definición de *verdad*:

Verdad, me parece, en el propio sentido de la palabra, no es sino la unión y separación de signos, en tanto que las cosas que ellos significan están en acuerdo o desacuerdo unas con otras. (IV.5.2)

- A la “unión y separación de signos”, Locke lo llama *proposición*. La verdad es una propiedad de las proposiciones.
- Por “signos” se refiere tanto a ideas como palabras. Una idea compleja puede ser una proposición (esto lo llama proposición *mental*), así como una serie de palabras puede ser una proposición (esto lo llama proposición *verbal*).
 - Las proposiciones verbales tienen más restricciones formales que las proposiciones mentales.
- Una proposición mental es verdadera cuando *afirma* o *niega* con conocimiento, y una proposición mental es verdadera cuando afirma o niega verbalmente una conexión adecuada de ideas.
- En este sentido:

Conocimiento → Verdad Mental → Verdad Verbal

El conocimiento de las proposiciones universales

- Las verdades generales son difíciles de aprehender a menos que sea mediante el uso del lenguaje, en proposiciones generales o universales.
- Para cerciorarnos de la verdad de las proposiciones generales es necesario tener claridad sobre las ideas que estas involucran.
 - Como esto no es posible en muchos casos respecto a las ideas de sustancia, a menudo no es posible tener certeza o conocimiento sobre verdades generales sobre las sustancias.
 - En efecto, Locke eventualmente dice que la mayoría de las proposiciones generales relativas a las sustancias son *frívolas*, es decir, no aumentan nuestro conocimiento (IV.8.9).
- Solo la contemplación de nuestras ideas abstractas puede llevarnos a conocimiento de proposiciones generales.

No debe sorprendernos, pues, que la certidumbre se encuentre en muy pocas proposiciones generales formuladas acerca de las sustancias: nuestro conocimiento de sus cualidades y de sus propiedades muy rara vez logra penetrar más allá del alcance de nuestros sentidos y de lo que ellos nos informan. Es posible que los hombres observadores e inquisitivos puedan, por la fuerza de su juicio, penetrar más al fondo, y, fundados en probabilidades deducidas de cuidadosas observaciones y de ciertas sugerencias bien recogidas, logren conjeturar certeramente lo que la experiencia aún no les haya revelado. Pero esto no pasa de ser conjetura, y sólo tiene el valor de una opinión que carece de la certidumbre pedida por el conocimiento. Porque todo el conocimiento general está contenido únicamente en nuestros propios pensamientos, y consiste en la mera contemplación de nuestras propias ideas abstractas. (IV.5.13)

El juicio y la probabilidad

- Como vimos, sobre muchos asuntos no podemos tener conocimiento intuitivo o demostrativo.
- Sin embargo, Locke observa que a pesar de esto, de todas maneras hacemos juicios. En el juicio, no percibimos el acuerdo o desacuerdo de las ideas, sino que lo *suponemos* (*presume*). (IV.14.4)
- El juicio correcto nos permite afirmar o negar de modo que es adecuado a la verdad.
- El juicio es importante porque a veces no solo acudimos a él por pereza mental, sino que por necesidad.
- La probabilidad es la apariencia de acuerdo sobre la base de pruebas falibles (IV.15.1). La probabilidad guía al juicio:

La probabilidad no es más que la apariencia de tal acuerdo o desacuerdo mediante la intervención de pruebas cuya conexión no es ni constante ni inmutable, o que al menos no se percibe como tal, pero que es o parece ser más o menos (for the most part) [constante o inmutable], y que son suficientes para inducir a la mente a juzgar que la proposición es verdadera o falsa, en vez que lo contrario. (*ibid.*)

- La probabilidad es un asunto gradual.
- El fundamento de la probabilidad es la conformidad con nuestra propia experiencia, o el testimonio de la experiencia de otros. (IV.15.4)
 - El acuerdo entre distintos testimonios incrementa nuestra evidencia a favor de un juicio, pero el desacuerdo varía infinitamente el grado de confianza que podemos tener en ciertas proposiciones. (IV.16.9)
 - Locke también enfatiza la importancia de la tolerancia de opinión y la voluntad de mantener la mente abierta a las opiniones de los demás (IV.16.4).
 - Otra fuente de probabilidad es el pensamiento analógico. (IV.16.12)

El lugar de la creencia razonable

- Locke introduce una idea importante: *no se puede tomar como conocimiento algo para lo cual se carece el grado de evidencia que requiere el conocimiento.*
- Es más, propone que tal es la situación epistémica en la que estamos respecto a muchos asuntos:

[...] Por el estado en estamos ahora, que no es el de tener visión, debemos contentarnos en muchas cosas con la fe y la probabilidad [...] (IV.3.6)
- Más tarde Locke avanza lo que podríamos llamar el *principio de proporcionalidad*:

Si la mente ha de proceder racionalmente, debe examinar todos los fundamentos de la probabilidad, y ver cómo aumenta o disminuye, a favor o en contra de cualquier proposición probable, antes de que asienta o disienta de ella, y en cuanto ponga en justo balance al todo, la rechace o reciba con un asentimiento más o menos firme, proporcionalmente a la preponderancia de los mayores fundamentos de la probabilidad a un lado o al otro. (IV.15.5)
- Nuestro juicio debe estar regulado por los fundamentos de la probabilidad. (IV.16)

Reflexión

- ¿Es satisfactoria la respuesta de Locke al problema del escepticismo?
- ¿Por qué trata Locke el problema de la verdad *después* del problema del conocimiento?